

22ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
VIERNES 4 DE SEPTIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas Lc 5,33-39

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Los fariseos y los maestros de la Ley le dijeron a Jesús: «Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen muchas oraciones. Lo mismo hacen los discípulos de los fariseos, en cambio, tus discípulos comen y beben». Jesús les dijo: «¿Acaso ustedes pretenden que los amigos del novio ayunen mientras él está con ellos? Llegará el día en que les quiten al novio. Ese día ayunarán».

También les propuso esta parábola: «Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remen-

dar uno viejo. Si hace así, romperá el vestido nuevo, y el remiendo no quedará bien en el vestido viejo. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos. Si hace así, el vino reventará los odres viejos, el vino se derramará y los odres se echarán a perder. ¡El vino nuevo se echa en odres nuevos! Nadie que bebe vino viejo quiere tomar después vino nuevo, porque dice: “El vino viejo es mejor”».

Palabra del Señor



Comentario al texto



El Antiguo Testamento establece un solo día de ayuno en el año (Lv 16,29; 23,26-32). Pero los judíos piadosos, por motivos personales o sociales, acostumbraban además a observar otros días de ayuno (Lc 2,37; 18,12).

Los discípulos de Juan Bautista y los fariseos se distinguían por sus rigurosos ayunos y sus largas oraciones, mientras que los discípulos de Jesús vivían en un clima festivo, propio de una celebración de bodas.

La pregunta, en el fondo, es por qué los cristianos no se adhieren a los ayunos de los judíos. El ayuno supone una situación de tristeza y humillación, la que no corresponde cuando se comienza a festejar la venida del Mesías, el «Novio» de Israel (5,34), acontecimiento que se asemeja a un banquete de bodas (Ap 19,9).

La diferencia no es accidental, pues si la enseñanza de Jesús se entremezcla con tradiciones religiosas, afirmando que proceden de Dios, pero no son más que disposiciones humanas (Me 7,1-13), todo termina perdiéndose (Le 5,36-38).

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
- 2.Cuál es el problema que le presentan los fariseos a Jesús?
- 3.¿De qué manera la Palabra de Dios nos ayuda a permanecer unidos al "novio", Jesús?

